

Semper Dolens,
ensayo sobre
el suicidio a
través de la
historia con
una fuerte
dimensión
filosófica
Pág. 48

**Escribir y
prohibir** revisa
la censura
durante la
Inquisición
y quiénes
fueron sus
responsables
Pág. 49

**Los relatos
de Darwin
y Melville
sobre las
míticas islas
Encantadas,
las Galápagos**
Pág. 50

La vida de Walter Benjamin lleva la impronta del exilio grabada a fuego. No solo el literal, que también, sino un exilio metafórico que lo condujo al distanciamiento de su familia, en especial de su padre; al descuido, cuando no desprecio, de sus colegas que lo encontraban ajeno, extraño, hermético; al aislamiento al que lo condenó su escasa implicación en la política; al olvido durante los años que siguieron a su muerte. Pero su vida corta e intensa, sus intereses amplísimos, su escritura fragmentada y la hondura de sus reflexiones le iban a unir al grupo de pensadores imprescindibles de los últimos siglos. Un analista agudo, brillante, heterodoxo e inetiquetable, lo que sin duda contribuyó a hacer esquivo el reconocimiento que anhelaba. Hanna Arendt dijo de él: "Su erudición era grande, pero no era un especialista; su trabajo se basaba en los textos y su interpretación, pero no era un filósofo; se sentía muy atraído no por la religión, sino por la teología (...), pero no era un teólogo: era un escritor nato". Pasaba revista a sus capacidades como traductor, historiador y crítico literario, y concluía: **"Sin ser un poeta ni un filósofo pensaba poéticamente"**.

Sabedor de que la vida casi siempre va unida a la obra de los grandes escritores, y en este caso indiscutiblemente, Carlos Taibo —profesor de Ciencia Política en la Univ. Autónoma de Madrid— traza un retrato biográfico salpicado con las investigaciones y opiniones de los máximos expertos en Benjamin como Gers-



hom Scholem o Michael Löwy. Capítulos especiales merecen el exilio y la azarosa muerte (o suicidio) en Portbou, Girona.

Benjamin abandona Alemania en el 33, "no tanto por la represión que se ad-
vinaba como por la difícil-

tad inmediata de trabajar y publicar". Había nacido en 1892 en Berlín en una familia dedicada a los negocios cuyo padre había tenido relación con la banca para acabar dedicado al coleccionismo de arte y objetos, una de las pocas cosas que Benjamin iba a heredar. Tuvo una educación (sobre)protectora y elitista que lo mantuvo apartado de la realidad; muchos críticos afirman que **ahí se forjó su nula capacidad para la vida y sus terrenales asuntos.**

Descubrió el sionismo por sí solo, ya que aunque su familia era judía, no era religiosa, y lo adoptó en su corriente laica y cultural. Se sumó al estudio del materialismo y el marxismo adoptando un punto de vista singular que solo le proporcionó recelo e incompreensión. Tradujo a Baudelaire, trabajó con ahínco la obra de proscrios como Karl Kraus e inadaptados como Kafka. La primera guerra mundial le marcó hasta convertirse en antimilitarista y criticó el fascismo, lo que contribuyó a su exilio en Francia.

La situación no hizo sino agudizar el aislamiento que padecía y su penuria económica. Cuando las tropas nazis avanzan por la Francia ocupada, en 1940, el alemán intenta pasar a España a pie. Lo conseguirá pero será, junto con sus compañeras, detectados en el intento por la policía española. Ante la posibilidad de tener que regresar a Francia por el mismo penoso camino, un Benjamin enfermo

y existencialmente cansado se supone que ingiere unas cuantas pastillas de morfina hasta morir en una pequeña pensión, aunque tampoco se descarta una muerte natural. La incertidumbre rodea la muerte de Benjamin y también la que corrió el manuscrito que portaba y del que no quería desprenderse. A juicio de la mayoría de expertos era una copia de las *Tesis sobre el concepto de la historia*, ensayo que se convertiría en el testamento intelectual del escritor; un legado que pone en entredicho el concepto de progreso, que niega el futuro y que acude al pasado y a su nostalgia "como método revolucionario de crítica del presente". Su repaso histórico lo es, como dice Reyes Mate, del "material que había de sobra: la desesperación, la injusticia, las ruinas, las calaveras. Hizo un trapero del filósofo". Y el mismo **se erigió en filósofo-trapero de la historia**, o mejor, de los retazos y las historias que quiso rescatar y sanear.

■ Pilar G. Rodríguez



Walter Benjamin
La vida que se cierra
Carlos Taibo
Catarata 15 €